

La OTAN refuerza el Ártico con nuevas fuerzas de vigilancia y disuasión

CISDE Campus Internacional para la Seguridad y la Defensa

Iván Mateos Navarro

9 de Junio



La Alianza activa Task Force X-Arctic y Forward Land Forces Finland, dos piezas complementarias para reforzar **vigilancia, disuasión y capacidad de respuesta** en el Alto Norte.

La salida del **buque de investigación Alliance** desde La Spezia rumbo al Atlántico Norte y el Ártico no ha constituido una singladura más dentro del calendario aliado, sino el inicio visible de una apuesta mucho más amplia de la OTAN por convertir el Alto Norte en un espacio de vigilancia sostenida, integración tecnológica y presencia militar creíble. La Alianza Atlántica ha lanzado **Task Force X-Arctic**, una iniciativa de experimentación operativa que ensayará durante 18 meses el empleo de sistemas autónomos conectados entre sí bajo control humano, mientras en paralelo queda establecida **Forward Land Forces Finland**, la nueva fuerza terrestre avanzada aliada para el flanco norte y nororiental.

La coincidencia temporal de ambas decisiones no parece casual, porque la OTAN ha empezado a tratar el Ártico y las regiones subárticas no como un teatro remoto, sino como una zona donde convergen **rutas marítimas, infraestructuras críticas, vigilancia submarina, movilidad terrestre extrema y competición estratégica**. En ese mapa, Finlandia y Suecia, los dos miembros más recientes de la Alianza, dejan de ser simples incorporaciones políticas para convertirse en activos militares de primer orden: aportan territorio, experiencia operativa en clima extremo y una geografía que altera de forma decisiva la profundidad defensiva aliada frente a Rusia.

Task Force X-Arctic nace bajo la dirección del **Allied Command Transformation**, el mando encargado de impulsar la modernización militar de la OTAN, y se inserta en el **Plan de Acción de Adopción Rápida** aprobado en la cumbre de La Haya de 2025. La idea central consiste en probar, en condiciones reales, cómo una red de sistemas no tripulados puede ofrecer conocimiento persistente de situación en varios dominios, marítimo, aéreo, submarino y digital, en una de las regiones más exigentes del planeta. La referencia inmediata es Task Force X-Baltic, lanzada en enero de 2025 para reforzar la seguridad de infraestructuras submarinas críticas en el Báltico, pero el salto al Ártico eleva notablemente la dificultad: distancias mayores, clima más duro, comunicaciones más frágiles y un margen de error mucho menor.

Durante la primera fase, el *NATO Research Vessel Alliance*, tripulado y operado por la Marina italiana, permanecerá tres semanas frente a las costas de Islandia como plataforma de pruebas para tecnologías autónomas seleccionadas a través de **DIANA, el acelerador de innovación de defensa** de la OTAN. El **Centro de Investigación y Experimentación Marítima** de la organización, el **CMRE**, asumirá el liderazgo técnico de la misión, mientras el Mando Marítimo Aliado se encargará de integrar los medios y tecnologías en operaciones navales. La demostración a escala completa está prevista para el verano de 2027, después de una secuencia de ensayos que continuará durante 2026 y el próximo año.

La clave política y militar de Task Force X-Arctic reside tanto en el uso de drones o plataformas autónomas, como en la capacidad de **conectar sensores, compartir datos y sostener una imagen operativa común** en un espacio donde detectar antes puede significar decidir antes. El Ártico obliga a la OTAN a combinar ciencia, industria, innovación militar y mando operativo con una urgencia que hace una década habría parecido exagerada. Hoy, sin embargo, la actividad militar rusa en el norte y el creciente interés chino por la región forman parte explícita del lenguaje aliado.

La dimensión terrestre de ese mismo giro queda marcada por la creación formal de Forward Land Forces Finland, una estructura que sitúa bajo mando de la OTAN a un grupo de combate sueco basado en Boden, en el norte de Suecia, y a un elemento multinacional de mando en Rovaniemi, en la Laponia finlandesa. Ambos componentes pasan a depender del comandante supremo aliado en Europa, el general estadounidense Alexis G. Grynkewich, y se integran en la **arquitectura de defensa del flanco norte**. Para Finlandia, que comparte más de 1.300 kilómetros de frontera con Rusia, la medida supone un refuerzo sustancial de su encaje operativo en la Alianza; para Suecia, que lidera la fuerza como nación marco, implica asumir una responsabilidad directa en la seguridad aliada del Alto Norte.

El núcleo inicial de FLF Finland es un grupo de combate sueco de tamaño batallón, formado por unos **600 militares entrenados para operar en condiciones árticas y subárticas**, con capacidad de desplazarse rápidamente desde Boden hacia Finlandia si la situación lo requiere. La fuerza como una presencia avanzada diseñada para **entrenar, reforzar, coordinar y desplegarse** con rapidez. En el horizonte figura su desarrollo hasta tamaño brigada, una ambición que la OTAN y los países participantes prevén ensayar de forma regular.

La lista de aliados implicados confirma que no se trata de un proyecto bilateral sueco-finlandés, aunque esa relación sea su columna vertebral. Reino Unido, Francia, Italia, Noruega, Dinamarca e Islandia han anunciado su participación en el desarrollo de la fuerza, mientras Suecia, Finlandia y Reino Unido aportan ya oficiales al elemento de mando de Rovaniemi. La lógica es clara, y supone una fuerza terrestre avanzada en el

norte que resulta creíble si combina **conocimiento local, interoperabilidad aliada y capacidad de refuerzo** multinacional.

Las **condiciones del terreno** explican por qué la OTAN subraya tanto la especialización de estas unidades. El flanco norte impone bajas temperaturas, enormes distancias, infraestructuras limitadas y extensas zonas sin carreteras, un entorno en el que la logística puede ser tan determinante como la potencia de fuego. La **Brigada de Norrbotten**, de la que procede el núcleo sueco de la fuerza, acumula experiencia en entrenamiento y operaciones en ese tipo de escenario, una ventaja que ahora queda incorporada al dispositivo aliado.

La creación de FLF Finland conecta además con **Arctic Sentry**, la actividad de vigilancia reforzada de la OTAN en el Ártico y el Alto Norte bajo el mando del **Joint Force Command Norfolk**. Esa relación es importante porque muestra que la Alianza no está desplegando piezas aisladas, también supone un entramado que combina vigilancia marítima, experimentación tecnológica, mando terrestre y preparación multinacional. En el lenguaje de la OTAN, la palabra disuasión ya no se limita a tener tropas sobre el terreno, ya que implica saber qué ocurre, transmitir esa información con rapidez y disponer de **unidades capaces de operar en condiciones extremas** antes de que una crisis obligue a improvisar.

El mensaje estratégico que dejan ambos movimientos es difícil de separar del nuevo equilibrio nórdico posterior a la invasión rusa de Ucrania. **Finlandia y Suecia abandonaron décadas de no alineamiento** y, con su entrada en la OTAN, desplazaron hacia el norte el centro de gravedad defensivo de la Alianza. La puesta en marcha de una fuerza terrestre avanzada en Finlandia y de un programa experimental en el Ártico confirma que ese cambio no se queda en el plano diplomático: ya está tomando forma en mandos, unidades, ensayos, sensores y planes de refuerzo.

La OTAN entra así en una fase en la que el Alto Norte deja de ser un margen geográfico para convertirse en un **laboratorio de la guerra futura y en una frontera de disuasión presente**. La combinación de Task Force X-Arctic y Forward Land Forces Finland refleja una lectura sobria de la región, donde quien pretenda defenderla necesitará tecnología autónoma, mando multinacional, tropas habituadas al frío extremo y una vigilancia capaz

de sostenerse durante meses. La Alianza ha empezado a reunir esas piezas, y lo ha hecho con una señal política inequívoca: el Ártico ya no está al fondo del mapa aliado, sino en el centro de sus preocupaciones estratégicas.